

La penetración del antisemitismo nazi en la población del Tercer Reich

Cristian Buchrucker

Cristian Buchrucker es Profesor de la Facultad de Filosofía y Letras / Instituto Multidisciplinario de Estudios Sociales Contemporáneos (IMESC), de la Universidad Nacional de Cuyo, e Investigador del CONICET.
e-mail: buchrucker@logos.uncu.edu.ar

Este artículo presenta algunos de los resultados alcanzados en una línea de trabajo que se viene concretando desde 2000 en un Seminario sobre Racismo y Holocausto, que luego se integró en el programa de investigación *La democracia y los nacionalismos en los conflictos del mundo contemporáneo* (Ciclo 2005-2007, Universidad Nacional de Cuyo/ Facultad de FyL/ IMESC). Fue discutido como ponencia en las XI Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia, Tucumán, septiembre de 2007.

Resumen

En la década pasada D. Goldhagen («Hitler's Willing Executioners», 1996) generó un debate en torno a su tesis de que el antisemitismo de los nazis habría sido prácticamente «idéntico» al de la vasta mayoría del pueblo alemán. La confirmación documental de esa afirmación no se ha dado y otros estudiosos han emitido juicios bastante diferentes al respecto (véanse por ej. H. Auerbach en W. Benz, «Legenden, Lügen, Vorurteile», 1992 y A. Lindemann, «Esau's Tears», 1997).

Las fuentes muestran un panorama altamente diferenciado, cuyos matices cubren todo el espectro que va desde la aceptación total del mensaje nazi y la complicidad activa con la política del régimen, hasta la oposición clara, con una fuerte cuota de riesgo personal. En lengua castellana son escasas las fuentes disponibles, lo que dificulta la elaboración de juicios críticos sobre una cuestión de innegable importancia para la formación especializada en historia contemporánea. Para contribuir a superar esa dificultad en el medio académico argentino, se presenta aquí la traducción y análisis crítico de una selección de esos materiales.

Summary

A decade ago D. Goldhagen («Hitler's Willing Executioners», 1996) generated a debate about his thesis that Nazi anti-Semitism had been practically «identical» to the anti-Semitism already present in the vast majority of the German people. Documental confirmation of this proposition has not been produced, and other researchers have very different views concerning this matter (see for example H. Auerbach in W. Benz, «Legenden, Lügen, Vorurteile», 1992 and A. Lindemann, «Esau's Tears», 1997).

The sources show a highly diverse panorama, characterised by nuances that cover a broad spectrum, going from total acceptance of the Nazi message and active complicity with the regime policy, to a clear opposition including a strong quota of personal risk. Only few sources have been printed in Spanish language, a circumstance that hinders critical appraisals of a question of undeniable importance for the specialized training in contemporary history. The here presented translation and critical analysis of a selection of these materials should be seen as a contribution to the task of overcoming this difficulty in the Argentine academic milieu.

I. LA PROBLEMÁTICA

En la década pasada David Goldhagen generó un debate en torno a su tesis de que el antisemitismo de los nazis habría sido prácticamente «idéntico» al de la vasta mayoría del pueblo alemán. En ese sentido, el Tercer Reich debería entenderse como la realización de una mentalidad masiva que estaba perfectamente preparada para manifestarse como política asesina a la menor oportunidad. La confirmación documental de esa afirmación no se ha dado, y otros estudiosos han emitido juicios más cautelosos al respecto, como puede verse en los trabajos de Heide Gerstenberger, Albert Lindemann y Claudia Koonz, entre otros¹. En cuanto a las fuentes, de ellas surge un panorama altamente diferenciado, cuyos matices cubren todo el espectro que va desde la aceptación total del mensaje nazi y la complicidad activa con la política del régimen, hasta la oposición clara, con una alta cuota de riesgo personal.

Para clarificar la problemática, conviene partir del hecho indiscutido de que la jefatura nazi planteó abiertamente su pretensión totalitaria desde los inicios de la mal llamada «toma del poder». Frente a la estructura socio-cultural existente en 1933, los aparatos del régimen desarrollaron dos políticas muy distintas: por un lado, la prédica de la reconciliación de las clases sociales y por el otro, el ataque sistemático a los aspectos de las diversas subculturas e ideologías que representaban obstáculos serios para una nazificación homogénea. Ese ataque se realizaba parcialmente disfrazado por el postulado nazi de que tales aspectos constituían infiltraciones subversivas de algo «no-alemán», y más concretamente del «espíritu judío». De esa manera todas las organizaciones y manifestaciones políticas que tuviesen relación con las diversas formas de la subcultura laica no-nazi (liberalismo, democracia, socialismo y comunismo) fueron perseguidas con una saña sin precedentes, en comparación con la cual las medidas antisocialistas de Bismarck habían sido un juego de niños. La subcultura protestante fue objeto de diversas operaciones de penetración y «coordinación» por parte de los activistas del partido y debe reconocerse que el régimen tuvo aquí más éxitos que fracasos, facilitados por el enorme caudal de confianza ingenua en el Estado que era una parte importante de la tradición luterana. Con la subcultura católica las relaciones fueron más rípidas, alternándose momentos de tregua con otros de alta tensión, aunque tampoco puede decirse que en este ámbito se hubiese dado una resistencia masiva.

¹ Ver Gerstenberger en Bankier (2000), además de Lindemann (2000) y Koonz (2003).

Los jerarcas nazis no ignoraban que buena parte de las costumbres y mentalidades de esas subculturas sobrevivían en un espacio semi-sumergido, a menudo reducido a solidaridades locales y la actividad de pequeños círculos. Periódicamente los informes de los agentes del servicio de seguridad del Estado confirmaban la supervivencia de estos residuos de la era de Weimar y según la «gravedad» del caso se producían detenciones. Sin embargo, más allá de esta tarea represiva, el sistema tenía puestas enormes esperanzas en el Ministerio de Propaganda en general y especialmente en sus instituciones para inculcar y regimenterar a la juventud. En 1933 Goebbels señalaba que no bastaba con una labor de «esclarecimiento» de la opinión pública, sino que con «la propaganda activa» buscaba «conquistar a la las personas», porque «nosotros queremos someterlos a un tratamiento por el tiempo que haga falta hasta que se nos entreguen completamente»². En 1935 Rosenberg constataba con satisfacción que «finalmente» la nación alemana había encontrado «su estilo de vida», que era «el estilo de una columna en marcha, no importa dónde y para que propósito se despliegue esa columna». Y en 1938 Hitler se burlaba de los opositores subrayando que los nazis «tenían» a la juventud:

«Esta juventud no aprende otra cosa que pensar como alemán y actuar como alemán. Los muchachos pasan del «Pueblo Joven» a la «Juventud Hitleriana» y allí los mantenemos otros 4 años, y después menos que nunca se los vamos a restituir a los viejos formadores de clases y estamentos, sino que en seguida los admitimos en el Partido, o el Frente de Trabajo, o la SA, o la SS, en la NSKK [el cuerpo de automovilistas nacionalsocialistas] etc. Y si allí todavía no se convirtieron totalmente en nacional-socialistas, entonces van al Servicio de Trabajo y allí vuelven a darles un ajuste durante 6 o 7 meses. (...) Y después, para que no sufran una recaída, los incorporamos otra vez en la SA, SS, etc. Y en toda su vida, nunca más se liberan»³.

Visto desde una óptica tímidamente crítica, este proceso de encuadramiento se reflejaba en un chiste que corría en aquellos años. Un amigo llamaba a otro por teléfono y el diálogo era el siguiente:

«—¿Qué, cómo se encuentran los suyos, dónde están?»

—Muy bien; yo estoy aquí, papá en la SA. Mamá trabaja en la NSV, Heinz en la SS, mi

² Discurso del 15/03/1933, en Michalka, 1985: 120.

³ Discurso del 04/12/1938, en Michalka, 1985: 148.

hermana Gertrudis en la BDM, Fritz el pequeño sigue su adiestramiento con la HJ; pero nos reunimos todos los años en la fiesta del Partido y nos divertimos mucho»⁴.

Algunas estadísticas dan cuenta del aparente éxito de esta política. El partido mismo se expandió masivamente en los primeros 4 meses del régimen, donde se produjo una avalancha de ingresos claramente oportunistas. Entre enero y abril de 1933 pasó de unos 850.000 miembros a 2.450.000 y a comienzos de 1945 alcanzó la cifra de 6.000.000. En ese proceso se acentuó el predominio de las clases medias en su composición: mientras que el NSDAP incorporó al 20 % de los servidores públicos del país, así como al 12 % de los empleados y al 15 % de los autónomos, sólo logró atraer al 5,1 de los obreros alemanes. Como instrumento de control político su utilidad resultó evidente, ya que los funcionarios nazis de más bajo nivel –los «jefes de manzana»– llegaron a contar 581.347 personas en 1943, lo que implicaba que entonces existía por lo menos un supervisor y potencial informante nazi cada 150 habitantes⁵.

Uno de los caminos para tratar de medir hasta qué punto fue efectiva la política de nazificación es el que ha emprendido como «demoscopia histórica» el equipo dirigido por G. Aly. Combinado datos estadísticos sobre la frecuencia del uso del nombre «Adolfo» para los niños, la mayor o menor permanencia de las personas en sus iglesias tradicionales, la conducta de los ahorristas, la intensidad de la represión (penas de prisión y muerte) y la mención de lealtad a Hitler en las necrológicas de soldados caídos han llegado a resultados muy interesantes que se pueden resumir de la siguiente manera:

- Los niveles más altos de conformidad de la población con el nazismo parecen haberse dado entre 1936 y 1939. Se veía a Hitler como garante de éxitos sin sangre.
- A partir de la segunda mitad de 1941 se inició un declive que iba a acelerarse a medida que pasaba el tiempo. Si bien «creció constantemente el escepticismo» de la población frente a la jefatura nazi, por lo menos desde 1942 se mantuvieron «con un sentimiento de ausencia de alternativas, en una lealtad apática –de ninguna manera entusiasta– hacia el Estado».
- El régimen reaccionó rápidamente con un incremento de la represión. Sumando las condenas de prisión y muerte por «delitos políticos», se alcanzan cerca de las 500 por año entre 1935 y 1939; en 1940 fueron 1000, en 1942 unas 2400 y en 1944 más de 3500.

⁴ Ver Hoffmann, 1956: 103.

⁵ Ver datos en Broszat, 1969: 254 y el artículo de J. Noakes en Evans, 2004: 206.

• «Muchas de las suposiciones de la historiografía sobre la aprobación de la política hitleriana de agresiones carecen de fundamento empírico». Por otra parte, la actitud de la mayoría hacia lo que les estaba pasando a los judíos fue la indiferencia⁶.

Como marco cuantitativo general todo esto es muy útil, pero naturalmente no resuelve la cuestión específica que nos interesa aquí, que es la de la intensidad y amplitud de difusión que alcanzó el antisemitismo, un tema ideológico central para la definición de lo que la dirigencia nazi consideraba una comunidad del pueblo («Volksgemeinschaft») correctamente constituida.

II. ELEMENTOS PARA UN ENFOQUE CUALITATIVO-TIPOLOGICO DE LA CUESTIÓN

Manteniéndonos lo más cerca posible de las fuentes, ya hemos señalado la presencia de una variada gama de situaciones y opciones personales frente a la política antisemita del régimen. Sobre dos de éstas existe una abundante bibliografía, y las divergencias entre los estudiosos al respecto ya no son tantas como a comienzos de los años 90: nos referimos a *los perpetradores (intelectuales, burocráticos y verdugos) de la Shoá* por un lado y a *los antinazis militantes* por el otro. Los perfiles de cada uno de estos grupos se presentan hoy con bastante nitidez, permitiendo también un razonable trabajo en el campo de los estudios comparativos con otras dictaduras que originaron situaciones y respuestas similares. No sucede lo mismo cuando se trata de ordenar el material empírico referido a las actitudes del resto de la población —que era la inmensa mayoría—. El Estado nazi realizó sus crímenes masivos con el primero de esos grupos, pero no hubiera podido funcionar ni siquiera en sus momentos más pacíficos y «normales» si no hubiese logrado estabilizar a su favor la complicada constelación psico-social que fue el resultado de la coexistencia de una serie de conductas mucho menos claras y comprometidas que las de los «totalmente entregados» y los heroicamente dispuestos a desafiar el sistema. En los primeros se podría hablar del pleno «éxito» de la pretensión totalitaria, en los segundos del fracaso no menos integral ¿Pero qué ocurrió con los otros?

La propuesta tipológica que sigue intenta aportar algunas herramientas analíticas para la exploración de ese universo difuso, formado por personas que no estaban en contacto directo ni con los campos de la muerte, ni activos en la peligrosa vida semiclandestina de quienes escondían y auxiliaban a judíos que trataban de huir de las infames deportaciones hacia el este. En ese sentido, una

⁶ Ver diversos pasajes en Aly (2006), y en particular el capítulo «Ideologie, Skepsis und Angst».

lectura cuidadosa de algunas fuentes especialmente relevantes permite diferenciar al menos *nueve tipos de comportamiento* que caracterizaremos brevemente⁷. En los «Anexos documentales» se reproducen algunos textos que son ilustrativos de cada variante. La terminología utilizada se vale intencionalmente de algunas de las denominaciones que se encuentran en la documentación.

1. «Compañeros del pueblo» y «del Partido» (Volksgenossen y Parteigenossen) «confiables» ubicados en el aparato estatal.

No resulta sorprendente que entre los funcionarios públicos de organismos creados por el régimen se encuentren muy frecuentemente conductas donde el individuo articulaba un antisemitismo abierto y brutal. Por un lado muchísimos viejos militantes del Partido habían sido absorbidos por esos organismos; por el otro, sus integrantes partían del supuesto –no descaminado– de que ese entusiasmo podía ser muy beneficioso para sus carreras. Se trataba de individuos caracterizados por su tendencia a insultar y maltratar físicamente a los judíos que encontraban, aunque sólo se tratase de una visita policial rutinaria en una ciudad alemana, sin ninguna conexión con las situaciones que tenían a los guardianes SS («Unidades de la Calavera») de los campos de concentración y de muerte como protagonistas⁸.

2. «Compañeros del pueblo confiables» en la calle.

El Servicio de Seguridad (SD) de la SS usaba la denominación que aquí reproducimos entre comillas para referirse a quienes se conducían como totalmente conformes a las consignas oficiales, aunque no fuesen funcionarios. Entre esa conducta «esperada» estaba dar claras señales de desprecio y aun odio frente a personas judías. Se la encontraba en los más diversos sectores de la población, aunque con mayor frecuencia entre los jóvenes. ¿Había muchos de esos que en el fondo no creían en lo que decían, pero lo consideraban «conveniente» frente a terceros? No es de descartar, pero es más probable que los realmente «entregados» a la propaganda de Goebbels fuesen la mayoría en este grupo⁹.

3. Miembros de la «comunidad del pueblo» con alguna desviación manifiesta en materia de antisemitismo.

Aquí se ubican incidentes registrados que muestran alguna conducta contraria a lo que esperaban los propagandistas del antisemitismo. Como puede verse en los ejemplos del Anexo documental, se trata fundamentalmente de casos relativa-

⁷ El presente enfoque se ubica a grandes rasgos en la línea de las conclusiones del trabajo de O.D. Kulka («The German Population and the Jews») publicado en Bankier, 2000.

⁸ Ver textos representativos en la Sección a. del Anexo Documental.

⁹ Ver Sección b. del Anexo.

mente frecuentes de personas que disociaban la imagen mítica del «enemigo judío» difundida por el régimen, de los judíos concretos que ellos conocían desde hace tiempo o que veían en la calle impresionando como ostensiblemente inofensivos. Incluso miembros del NSDAP se condujeron así en algunas ocasiones. En la perspectiva de los jerarcas y fanáticos esto los convertía en no enteramente «confiables», «inestables» y necesitados de redobladlos esfuerzos de «educación política» para reforzar su «conciencia nacionalsocialista» por parte de los organismos de encuadramiento manejados por militantes del tipos 1 y 2¹⁰.

4. Personas excluidas de la «comunidad del pueblo» pero tradicionalmente identificadas con el nacionalismo alemán.

Como dato interesante está el hecho de que al menos una parte de la opinión judeo-alemana respondió a la política de exclusión de los nazis —quienes acusaban a los judíos de ser «ajenos» a lo realmente alemán—, con la contra-acusación de que el comportamiento de los nazis no era propio de los valores encarnados por Alemania. Esta lucha por la definición de la identidad nacional es un tema que en el contexto del Tercer Reich adquiriría perfiles dramáticos, máxime en una época de relativo declive de los ideales cosmopolitas, como lo fueron los años 30 y tempranos 40¹¹.

5. Miembros del aparato estatal con alguna desviación.

Estos casos parecen haber sido relativamente infrecuentes, dada la mayor presión hacia el conformismo que siempre se da en organismos policiales y jerárquicos en general. De todos modos constituyen una señal de que subsistían restos de la socialización de esas personas en las subculturas tradicionales¹².

6. Referentes de una subcultura tradicional en actitud de adaptación a la ideología oficial.

Dado que en el Tercer Reich no existían referentes políticos, sindicales o intelectuales contrarios al nazismo al frente de organización alguna, la dirigencia eclesiástica de ambas confesiones quedó como guardiana del único espacio en el cual el Estado toleraba algún grado de vida pública independiente. Si bien después de 1945 hubo un intento entre penoso y ridículo de presentar las iglesias como monóticamente opuestas al nazismo, las fuentes demuestran que los gestos de adaptación y el bajo perfil fueron los que caracterizaron a buena parte de los referentes eclesiásticos¹³.

¹⁰ Ver Sección c.

¹¹ Ver Sección d.

¹² Ver Sección e.

¹³ Ver Sección f.

7. Referentes de una subcultura tradicional en actitud de defensa mínima.

Esta parece haber sido la línea ampliamente mayoritaria entre la mencionada dirigencia en lo que se refiere al tema del antisemitismo. Internamente se lo reconocía como un punto de disenso con el régimen, pero se procuraba evitar tener que adoptar posiciones netas al respecto. Estos referentes reducían su actuación a defender lo que consideraban su propio campamento asediado y definido en el más angosto de los sentidos posibles¹⁴.

8. Referentes de una subcultura tradicional que articulan un disenso fuerte.

Existieron, pero se trató de una minoría. Aquí figuran dirigentes que arriesgaron notas de protesta contra la política antisemita en su conjunto, no simplemente trámites referidos a algún caso individual. Este tipo de disenso ya se acercaba al límite de lo que el régimen estaba dispuesto a tolerar sin recurrir a medidas punitivas. En el caso de eclesiásticos que se atrevieron a dar sermones críticos la reacción oficial implicó la prisión. Ese último sector ya merece figurar plenamente en la oposición militante¹⁵.

9. «Compañeros del pueblo» indiferentes, atemorizados y silenciosos

Las fuentes hablan de ellos y los presentan como muy numerosos, pero obviamente sus conductas los vuelven grises y relativamente inasibles: nunca protagonizan incidentes de ninguna clase. Los nazis no obligaban al ciudadano común a hacer continuas profesiones de fe en voz alta. Si trabajaba en silencio y saludaba con el ritual «Heil Hitler» en los lugares y momentos apropiados, nadie se fijaba en él. Este tipo de persona no era sólo el producto de la intimidación nazi, sino también en gran medida de una combinación de dos tradiciones alemanas ya fuertes en tiempos del Kaiser: la creencia de que «la autoridad sabe lo que es correcto» y la de que «el ciudadano común alcanza la virtud fuera de la política, simplemente cumpliendo con su vocación-profesión particular». De alguna manera el nuevo dogma que difundía el NSDAP —«El Führer piensa por ti y asume toda la responsabilidad»— venía a complementar de un modo perverso las predisposiciones psicológicas de quienes se habían socializado bajo la influencia de esas creencias anteriores a 1933.

¹⁴ Ver Sección g.

¹⁵ Ver Sección h.

III. ALGUNAS REFLEXIONES Y PERSPECTIVAS

La textura de la vida en la Alemania nazi –continuamente impactada por presiones «educativas» en sentido totalitario– era un producto de la red de acciones y reacciones no sólo entre los «tipos extremos» (perpetradores y antinazis activos) tan bien cubiertos por muchas décadas de historiografía, sino también entre todos los demás tipos de personas que se han enumerado. Éstos, no coinciden con las conocidas diferenciaciones según clase socioeconómica o subcultura histórica, sino que las entrecruzan.

Relacionar esta propuesta tipológica con los datos cuantitativos muy incompletos que se tienen es una tarea ardua y sólo permite lograr estimaciones aproximadas. En sus momentos más optimistas Victor Klemperer –un testigo excepcional– subestimaba fuertemente el número de los nazis convencidos dándolo como del 2 % de la población; pero en otros pasajes de su «Diario» abandonaba esa tesis. En otros numerosos testimonios personales no se encuentran cálculos, sino sólo relatos de incidentes personales. Los funcionarios del «Servicio de Seguridad» (SD) de la SS también eran imprecisos en sus formulaciones, no sólo por la falta de instrumentos analíticos realmente confiables, sino porque a partir de mediados de la guerra sus informes empezaron a causar creciente desagrado entre los jerarcas. De allí su preferencia por frases vagas como «ciertos sectores de los Volksgenossen expresan...» o «ha crecido recientemente el número de los que...». Otros elementos de juicio que hay que tener en cuenta son las pautas de comportamiento electoral de 1932 (el último año con elecciones libres en el país) y las encuestas de 1948 y 1949 realizadas por los angloamericanos¹⁶. Sobre la base de todo eso, lo máximo que se puede intentar es una hipótesis como la que se esboza a continuación, partiendo de la existencia de tres grandes conjuntos, siendo el primero internamente mucho más homogéneo que los dos restantes:

- El núcleo duro de los adherentes al antisemitismo nacionalsocialista: entre el 20 y el 25 % de la población. Con respecto a la etapa de Weimar puede haber representado un cierto incremento porcentual, pero no demasiado. Por otra parte quizá tuvo alguna merma a partir del verano de 1944, aunque no parece haber sido mucha.

- Un espectro intermedio, formado por la heterogénea mezcla de personas de tipo 3, 5, 6, 7 y buena parte del 9, quienes en general se mostraban dóciles al régimen y adherían por lo menos a parte de sus postulados –incluyendo la anulación de la emancipación civil y política lograda por los judíos en el siglo XIX–. Esto signifi-

¹⁶ Estas últimas han sido muy bien aprovechadas por Falter (1997) en su capítulo 5.

caba la emigración de algunos y la reducción del resto a la condición de habitantes de segunda categoría. Hasta 1940-41, la mayoría de los alemanes parece haber considerado que esa situación se consolidaría. El agrupamiento intermedio debe haber comprendido entre el 50 y el 55 % de la población, y los numerosos testimonios de observadores de la época al respecto son coherentes con los datos que se poseen sobre la época de Weimar. En los años finales de la misma el gran crecimiento del voto nazi (en torno a un tercio del electorado), parece haber respondido fundamentalmente a la aceptación de temas como «acabar con la humillación del Tratado de Versalles», «trabajo para los desocupados», «lucha contra el comunismo» y «comunidad nacional», no a un clima generalizado de obsesión antisemita¹⁷.

• Una franja del 20 al 25 % de los alemanes, poblada por personas del tipo 8 y parte del 9, además de los antinazis comprometidos (muchos de ellos en prisión). En este grupo predominaba la falta de identificación con la doctrina nazi, pero la gama de conductas concretas iba de la pasividad total hasta la oposición activa de alto riesgo. En su conjunto, la franja de los desafectos aumentó en la etapa final de la guerra, alimentada por personas desilusionadas provenientes del agrupamiento intermedio. Sin embargo, con los escasos datos disponibles, no tiene mucho sentido tratar de estimar la magnitud de ese incremento.



Es evidente que el éxito real de la pretensión totalitaria nazi nunca estuvo en el logro de un 90 % de alemanes completamente «entregados» a la «causa» antisemita, sino en algo mucho menos homogéneo, pero efectivo en términos de ejecución de una política que culminó en un asesinato estatal masivo. El régimen había logrado muy rápidamente (1933-34) que los perpetradores y los Volksgenossen «confiables» estuviesen insertos en casi todas las posiciones importantes de poder coercitivo, persuasivo-mediático y económico. Los «no confiables», relativamente abundantes en la vida cotidiana, no eran más que arena que causaba un ocasional rechinar de los engranajes, siendo contrapesados por la colaboración que prestaban los nazis «confiables» de la calle a los organismos del Estado y del Partido.

Gracias a la existencia de unos pocos antinazis activos y de los esporádicos gestos de personas del tipo 3 y 5, algunos integrantes de la población judía recibieron

¹⁷ Ver el capítulo «Notas sobre ofertas y demandas ideológicas de ultraderecha en la República de Weimar» en: Casli de Babot y Grillo, 2002.

alivio y hasta ayuda decisiva bajo el acoso de la persecución. En cuanto al numeroso tipo 9, de allí no procedían peligros específicos, pero tampoco auxilios de ninguna clase. De la proporción de fuerzas y de mentalidades que hemos perfilado, resulta muy deprimente el pobre resultado logrado en materia de protección de los derechos humanos, pero no tan sorprendente si se tiene una visión algo escéptica de la excelencia moral que mucha gente suele proclamar como propia.

Fuera de la vida pública dominada por el nazismo sólo se mantuvo un ámbito residual para la articulación de posiciones colectivas: el espacio de las iglesias. Los referentes de estas subculturas tradicionales seguían conservando una apreciable capacidad para modelar la idea que la mayoría de los alemanes tenía acerca de los límites de su universo de obligación moral. De haberse decidido la dirigencia religiosa a movilizar plenamente ese potencial, el régimen se habría topado con un hueso muy duro de roer. Pero eso no ocurrió. La red de los organismos de encuadramiento del régimen siguió ejerciendo, sin interferencias importantes, su nefasta labor de redefinir los alcances de ese universo, excluyendo del mismo a la población judía. Frente a la acometida del antisemitismo, sólo una muy pequeña minoría de esos referentes religiosos adoptó posiciones definidas a favor de los perseguidos. Hubo aquí claramente un enorme déficit de visión y voluntad ética en los dirigentes que dieron señales de estar demasiado fascinados por el culto de la autoridad estatal y el profesionalismo apolítico de la masa de los ciudadanos indiferentes. Por supuesto, en este grupo, como en otros, queda siempre la última explicación: «también tenían miedo». Y allí dejamos planteada una pregunta que trasciende instituciones, épocas y lugares: ¿No debería por lo menos abandonar su cargo un dignatario que carece del coraje inherente al compromiso que ese cargo implica? El argumento del miedo –comprensible en el pobre diablo de la calle– ¿es realmente de igual fuerza cuando lo utiliza un dirigente?

No es ésta una reflexión ahistórica: los contemporáneos más lúcidos ya pusieron el dedo en esa llaga. Para eso reproducimos dos testimonios. El primero procede de una carta que en la Pascua de 1943 fue enviada por un grupo de laicos protestantes a su obispo:

«Como cristianos no podemos seguir soportando que la Iglesia en Alemania esté callada en el tema de la persecución contra los judíos. En la Iglesia del evangelio todos los miembros de la grey son corresponsables del correcto ejercicio de la función predicadora. Por eso sabemos que compartimos la culpa del predicador por haber fallado en ese tema. (...) Lo que nos impulsa es ante todo el sencillo manda-

miento del amor al prójimo, tal como Jesús lo explicó con su parábola del samaritano compasivo, rechazando cualquier intento de reducirlo al compañero en la fe, en la raza o en el pueblo. En la Alemania de hoy, cada «no-ario», sea judío o cristiano, «ha caído en poder de asesinos», y se nos plantea la pregunta de si nos vamos a comportar con él a la manera del sacerdote y levita, o a la manera del samaritano»¹⁸.

Y en una conversación privada de 1946, Konrad Adenauer se manifestó del siguiente modo:

«Tanto los obispos y el clero como el pueblo tienen una gran culpa por lo que pasó en los campos de concentración. (...) Mucho se habría podido evitar si los obispos, en un día determinado, hubiesen tomado en los púlpitos una posición abierta contra los crímenes del régimen. Eso no ocurrió, y no hay excusa. Si por esa actitud los hubiesen llevado a un campo de concentración, las consecuencias sólo hubiesen sido buenas»¹⁹.

IV. ANEXO DOCUMENTAL

a. Casos de «compañeros del Partido» y del pueblo «confiables» en el aparato estatal

Diversos incidentes mencionados por V. Klemperer (glosa):

- Klemperer es detenido por la Gestapo. En la oficina los funcionarios lo insultan y uno de ellos le dice «¡Esta es la guerra judía, lo ha dicho Adolfo Hitler!». 12/01/1942.

- La Gestapo «revisa» una vivienda ocupada por judíos y acompaña el proceso con frases como estas: «¿Por qué llegan ustedes a ser tan viejos? ¡Ahórquense, pónganse bajo el conducto de gas!». 08/02/1942.

- En ausencia de Klemperer viene la Gestapo a la vivienda. A su mujer Eva [«aria» casada con un judío] le dan bofetadas y escupitajos, tratándola de «prostituta». 23/05/1942.

- Hirschel, encargado de la comunidad judía local es detenido bajo la acusación de querer dar clases a los niños judíos. El comisario y Teniente Coronel de la SS Weser acaba de ver pasar un tren con heridos y se enfurece. Golpea a Hirschel y a otro preso y exclama: «¡Ustedes tienen la culpa de eso! No puedo hacerle daño a nadie, pero a cada judío quiero matarlo, también a tus dos hijos!»²⁰. 21/12/1942.

¹⁸ Cit. en Denzler y Fabricius, vol. 1, pp.149-150.

¹⁹ Cit. en Wolgast, 2001: 182.

²⁰ Ver las entradas de los días señalados en Klemperer, 1996, vol. 2.

b. Casos de «compañeros del pueblo confiables» en la calle

De los Informes del SD de la SS:

- «Según informes coincidentes de todo el país, la película «Judío Sus» ha sido recibida con extraordinaria aprobación. (...) Según una comunicación de Nuremberg, se habría encontrado «muy auténtica, hasta causar miedo» las interpretaciones de personajes judíos. (...)». En los cines se produjeron «manifestaciones abiertas contra la judería. En Berlín por ejemplo se escucharon gritos de ¡Expulsen a los judíos de la Avenida Kurfürstendamm! y ¡Fuera el último judío de Alemania!». 28/11/1940.

- «En los domingos siguientes a la entrada en vigor del decreto [sobre la obligatoriedad de la estrella de David para los judíos], se presentaron diversos fieles ante sus párrocos y les exigieron que se prohibiera a los judíos la concurrencia a los servicios religiosos comunes, ya que no era posible que se pidiera al fiel recibir la comunión al lado de un judío». 24/11/1941.

- «Compañeros del pueblo que piensan políticamente no pueden explicarse cómo puede ser que un judío todavía pueda presentarse ante el juez para acogerse a la legislación sobre indigentes». 29 /01/1942.

- «Los informes recibidos coinciden en señalar que el tratamiento especial de los judíos casados con personas de sangre alemana ha causado extrañeza y disgusto en la población. (...) En muy amplios círculos existe el deseo de que se produzca una clara y visible distinción entre la judería y los compañeros del pueblo alemán. En «muchos casos» se escucha decir que en los matrimonios mixtos también debería ser castigada «la vergüenza racial legalizada» que ellos implican, imponiéndole al cónyuge «ario» la insignia judía. (...) La medida que sería mejor recibida por la población consistiría en una pronta expulsión de todos los judíos de Alemania»²¹. 02/02/1942.

Algunos incidentes mencionados por Klemperer:

- Un grupo de muchachos de la HJ ve que Klemperer lleva el brazalete con la estrella de David y le gritan entre risas: «¡Judío, judío!». 01/11/1941.

- Hitler ha pronunciado un discurso denunciando la «culpa» judía el 26 de abril. En la calle un obrero le grita a K: «¡Mal bicho judío!». 28/04/1942.

- El autor advierte que «en los últimos tiempos» es más frecuente que los niños insulten a los portadores de la estrella en la calle. 03/12/1942.

²¹ Ver Boberach, 1968: 124-125, 200 y 205-209.

• Una niña judía juega con una niña «aria» de 11 años. Cuando ésta se enoja por algún motivo lanza frases como «¡Eso lo voy a denunciar a la Gestapo!». 14/06/1943.

• El autor es insultado en la calle por un grupo de muchachos en bicicletas. Las frases son: «a ese le van a dar un tiro en la nuca», «yo gatillo», «lo van a colgar», «especulador». 24/06/1943²².

c. Casos de miembros de la «comunidad del pueblo» con alguna desviación

• De una indignada y sarcástica carta de la «Liga Nationalsocialista de Estudiantes Alemanes» al diario *Der Stürmer*, septiembre de 1935: «Hasta hace poco en la Clínica Pediátrica de la Academia de Medicina se defendían con éxito contra todo lo que tuviese que ver con el conocimiento de la sangre y la raza. Porque una gran parte de las enfermeras de la Cruz Roja de allí se sentían profundamente solidarias con su jefe totalmente judío, el Prof. Eckstein. Con sonrisas despreciativas se respondía a quienes se atrevían a señalar que esta conducta quizá no era del todo conforme al tiempo actual. ... Pero las cosas cambiaron «de golpe». Muchos estudiantes «malos» ya no quisieron ir más a las clases del judío, y así Eckstein debió hacer sus valijas. ¡Qué gran tristeza para las fieles enfermeras, al sonar la hora de la despedida del maestro! (...) Empezaron a hacer una colecta, es decir, pusieron hasta 10 marcos cada una. (...) Las enfermeras con eso compraron un medallón del oro más puro, que tenía una imagen de la Clínica de Düsseldorf, y luego se lo regalaron como inolvidable recuerdo al judío Eckstein!»²³.

Incidentes relatados por Klemperer:

• Cuenta un conocido católico sobre su ambiente: en la aldea de Falkenstein el Partido dice que no se puede comprar en negocios judíos. Entonces «la gente de Falkenstein compra en lo del judío de Auerbach [otra localidad cercana] y los de allí compran en lo del judío de Falkenstein». 13/06/1934.

• K. se encuentra en la calle con un colega «ario» de otros tiempos. Ahora lleva la insignia del Partido en la solapa, pero saluda cordialmente y dice que lamenta mucho que K haya sido obligado a retirarse de la Universidad. 14/06/1937.

• K. cuenta una «expresión de coraje y de convicción opositora»: una de sus exalumnas «arias», la Sra. Haeselbarth visita al matrimonio y les trae golosinas y un libro de regalo. 24/12/1939.

²² Ver las entradas correspondientes en Klemperer, 1996, vols.1 y 2.

²³ Schoenberner, 1982: 20.

• Reflexiona el autor: «Yo muchas veces me pregunto dónde está el salvaje antisemitismo. Por mi parte encuentro mucha simpatía, se me ayuda, claro que con miedo: las mujeres de la pesacadería, Vogel, Berger, la Sra. Haeselbarth». 17/03/1940.

• K. comprueba que mucha gente no sabe lo que realmente es el acoso que sufren los judíos. Un empleado de la oficina para atender a los jubilados se sorprende al enterarse de que le han quitado la casa a K.: «Yo pensé que Usted, como combatiente del frente en la 1ª. Guerra Mundial...». Incluso le dice estar convencido de que con la victoria de Alemania «también» mejorarán las cosas para personas como K. 27/09/1940.

• El conductor del tranvía, viendo que ya no quedan pasajeros, le da ánimos a K.: «Esto no pasa de 4 años más». Al subir un nuevo pasajero, el conductor enmudece. 25/09/1941.

• K. siempre se fija en la frecuencia relativa de la gente que saluda con «Heil Hitler» y la que sigue con el viejo «Guten Tag» (buen día). Es algo con muchas oscilaciones, pero últimamente «parece que Guten Tag está aumentando». 02/09/1941.

• Después de un incidente penoso sufrido por K, el viejo jardinero Lange le dice: «No te amargues por la estrella, todos somos seres humanos y además yo conozco a judíos tan buenos». 01/11/1941.

• K. está en un grupo obligado a limpiar la nieve de la calle. Una mujer joven se para y se lamenta de que un hombre viejo como él tenga que hacer esa tarea: «¡A esto hemos llegado en Alemania!». 18/02/1942.

• Conversación en el grupo de trabajo que remueve nieve. El que manda allí, un viejo «compañero del Partido» reconoce que los judíos «son tratados con dureza» «y también algunas otras cosas se hacen mal», pero según él, «de eso el Führer no sabe nada». En conjunto, el hombre cree en lo que dicen los diarios. 06/03/1942.

• «Hay una clase muy difundida de nazis que dicen que Hitler no sabe lo que pasa, que los culpables de todo lo malo que ocurre son otros». 31/07/1942.

• Una señora amiga le cuenta a K. que la Gestapo ha citado al administrador («ario») de la casa que era del matrimonio Klemperer y lo ha reprendido por «amistad con judíos». El contesta que «esta es gente decente». El funcionario le responde que «no hay judíos decentes» y «toda la raza va a ser exterminada». 29/08/1942.

• Un desconocido se acerca a K., que va por la calle portando la estrella de David cosida a la ropa, como lo mandaba la ley. Le da la mano y le dice que él «y muchos otros» condenan la agitación antisemita. 19/07/1943.

• K. está esperando en una cola y a sus espaldas uno dice «Habría que darles

una inyección a estos y entonces ya no estarían». Una mujer anciana se acerca a K. y le susurra: «Eso fue una canallada. Quien sabe si a ése no le va a pasar eso que le desea a Usted». 07/02/1944.

• El Sr. Hartwig, un obrero especializado ya mayor opina delante de K.: «Puede ser que los judíos tengan la culpa de algunas cosas, pero esto [que se está haciendo] tampoco es justo». 12/03/1944.

• Un soldado conversa con K. en el tranvía: «—¿Cómo es que Usted todavía está acá? —Es que estoy casado con una aria. —Me parece bien. Pero en Polonia he visto cosas tan horribles. (...) ¡Eso traerá una venganza!» 20/08/1944²⁴.

Los desviados despiertan la indignación de Goebbels en su «Diario»:

• «Por otra parte, también soy de la opinión que en la cuestión judía hay que continuar trabajando sin descanso. Lo mucho que aún hay que hacer en ese sentido se ve en el caso de la deportación de un importante judío berlinés. Al revisar sus bienes se encontraron cordiales cartas con fotos dedicadas que le mandó a mediados de 1941 el Kronprinz [hijo del recientemente fallecido Guillermo II]. La Casa de Hohenzollern de hoy no vale un comino». 25/01/1942²⁵.

Chaim Kaplan relata incidentes en la Polonia ocupada:

• Un joven judío es obligado por los soldados alemanes a limpiar lugares sucios sin utensilios. «Cuando los pidió, le dijeron que lo hiciera con sus manos y que usara su saco como recipiente. Como él objetó eso, le pegaron. Algunos soldados que estaban presentes no podían ver que se torturase a un inocente y le explicaron al jefe que uno no debería comportarse de esa manera con un ser humano. El oficial replicó que los judíos habían querido la guerra, de manera que era justo que una gran desgracia les sucediera (...)». 07/10/1939.

• «A veces ocurre que un judío es capturado para hacer trabajos forzados y el soldado enemigo lo trata como a un ser humano, hasta cortésmente. El soldado conversa con él (...) como los alemanes que estuvieron acá hace 25 años. Un amigo mío (...) me testimonió de que al comenzar su trabajo el supervisor le dijo *No me tengas miedo. Yo no estoy teñido por el odio a los judíos*». 19/05/1940²⁶.

d. Casos de personas excluidas pero tradicionalmente identificadas con el nacionalismo alemán
Del «Diario» de Klemperer:

²⁴ Ver las entradas correspondientes en Klemperer, 1996, vols.1. y 2.

²⁵ Goebbels, 2003: 1745-1746.

²⁶ Kaplan, 1999: 48 y 155.

• Diálogo de K. con un amigo, el Sr. Kaufmann, judío como él: «—¡Yo soy siempre alemán, nacionalista alemán! [Responde Kaufmann:] —Los nazis no aceptarían eso. [Insiste K.:] —Los nazis representan lo no-alemán». 21/07/1935.

• K. ahora debe vivir con otros miembros de la comunidad judía en un edificio asignado por la municipalidad. Allí encuentra a un Sr. Katz, «más nacionalista que los nazis» y que «se alegra con cada victoria alemana», comentando «somos invencibles». 31/05/1940.

• En la fábrica el grupo de K. discute sobre judíos y alemanes. Müller, uno de ellos, estuvo en la SA hasta que lo echaron al descubrir que era judío. Müller opina que «el pueblo alemán no es de naturaleza antisemita»; lo que les molestaría a los alemanes son los «judíos del Este» [de Polonia y Rusia]. K. comparte en lo esencial esta tesis. 07/10/1943²⁷.

e. Casos de miembros del aparato estatal pero con alguna desviación del modelo nazi

Incidentes anotados por Klemperer:

• K. recibe noticias relacionadas con los desmanes promovidos por los nazis en la «Noche de los Cristales». Un Sr. Herschl, judío, iba en un tren alemán a París y en una parada lo atacaron miembros de la SS. El guarda del tren [funcionario uniformado] le ayudó a defenderse y así pudo seguir viaje, hasta que recién en París pudo enterarse de lo que había pasado en toda Alemania. 01/01/1939.

• Una amiga le cuenta a K. el caso de un colega que estuvo tres semanas arrestado en la comisaría por firmar una carta sin poner el nombre (obligatorio) de «Israel». Pero él dice que los policías se portaron como «buena gente». Al despedirlo le dijeron: «Si afuera te chicanean demasiado o no consigues suficiente comida, firma otra vez un papel omitiendo «Israel» y acá con nosotros vas a estar bien». 12/04/1942²⁸.

La jefatura nazi no desconoce la existencia de desviaciones de la ortodoxia. Al respecto se manifiesta Goebbels:

• «Por lo demás, en asuntos concernientes a la cuestión judía sigo en guardia. Si bien en los organismos del Estado todavía es necesario superar fuertes resistencias burocráticas y en parte también resistencias sentimentales, yo no dejo que con eso me sorprendan ni me hagan cambiar de rumbo». 20/08/1941.

• «Los judíos se merecen la catástrofe que hoy los afecta. (...) Nosotros debe-

²⁷ Ver las entradas correspondientes en Klemperer, 1996, vols. 1 y 2.

²⁸ *Ibidem*, vols. 1 y 2.

mos acelerar ese proceso con una fría falta de consideraciones. (...) Esta posición claramente hostil a los judíos también necesita imponerse en el seno del propio pueblo, frente a los círculos díscolos. Esto lo subraya explícitamente el Führer y después otra vez en el círculo de oficiales, que conviene se lo metan en sus cabezas». 16/02/1942²⁹.

f. El caso de referentes de una subcultura tradicional en actitud de adaptación a la ideología oficial

• De la respuesta de la conferencia de obispos protestantes al Ministro de Asuntos Eclesiásticos Kerrl (13/05/1939). El documento lleva la firma de 9 dignatarios: «En el ámbito de la fe existe la tajante contraposición entre el mensaje de Jesucristo y sus apóstoles y la religión judía de la ley y del mesianismo político. La segunda concepción ya es combatida con todo énfasis en el Antiguo Testamento. En el ámbito de la vida del pueblo es necesaria una política racial seria y responsable para el mantenimiento de la pureza de nuestro pueblo».

• Manifiesto de un grupo de dignatarios protestantes en el órgano eclesial de Turingia acerca de la cuestión de los judíos bautizados (17/12/1941): El pueblo alemán se encontraría empeñado «en una lucha defensiva de significación histórica» contra los judíos, «los enemigos natos del mundo y del Reich». Se subraya que «el bautismo cristiano de un judío no cambia en nada su identidad racial, su pertenencia a otro pueblo y su ser biológico»³⁰.

g. El caso de un referente de una subcultura tradicional en actitud de defensa mínima

• El Cardenal Michael von Faulhaber, cabeza del obispado de Munich escribe en un documento interno de abril de 1933: «Este proceder contra los judíos es tan no-cristiano, que cualquier cristiano, no sólo cualquier sacerdote, debería tomar posición contraria al mismo. Para las autoridades de la Iglesia se mantienen cuestiones actuales mucho más importantes. Porque las escuelas, el mantenimiento de las asociaciones católicas y el tema esterilización son para el cristianismo en nuestra patria más importantes, sobre todo porque cabe suponer –y en parte ya lo vemos– que los judíos pueden ayudarse solos. De manera que no tenemos motivos para darle al gobierno una razón para convertir la agitación contra los judíos en una agitación contra los Jesuitas. Yo recibo de diversos sectores la pregunta de por qué la Iglesia no hace nada contra la persecución de los judíos. Me

²⁹ Goebbels, 2003: 1661 y 1756-1757.

³⁰ Denzler y Fabricius, 1984: vol. 2, 171 y vol. 1, 148.

extraña un poco; porque en el caso de una agitación contra los católicos o contra el obispo nadie ha preguntado sobre qué habría que hacer»³¹.

h. El caso de un referente que articula un disenso fuerte

Pasajes de sucesivas notas dirigidas por el obispo protestante Teófilo Wurm a diversas autoridades del régimen, la segunda directamente a Hitler, la tercera y última al encargado de la cancillería Dr. Lammers:

• «En amplios círculos, no solamente confesionales, hay depresión por la manera como se conduce la lucha contra otras razas y pueblos. A través de soldados con licencia se reciben noticias sobre lo que sucede en los territorios ocupados en lo concerniente al asesinato sistemático de judíos y polacos». 28/01/1943.

• «En el nombre de Dios y para el bien del pueblo alemán expreso el urgente pedido de que la jefatura responsable del Reich detenga la persecución y aniquilamiento a los que son sometidos muchos hombres y mujeres en la esfera de poder alemana, sin previa condena judicial». 16/07/1943.

• «No por tener alguna tendencia filosemita, sino simplemente por motivos religiosos y éticos, debo declarar, en concordancia con el juicio de todos los sectores positivamente cristianos del pueblo, que nosotros los cristianos sentimos esta política de aniquilamiento contra el judaísmo como una grave injusticia que puede ser de consecuencias funestas para el pueblo alemán». 20/12/1943.

• El 3 de marzo de 1944 Wurm recibe la respuesta de Lammers: «Le doy por la presente nota una clara advertencia y le solicito que en el futuro se mantenga cuidadosamente dentro de los límites marcados en su carta, abandonando toda referencia a cuestiones de la política general. Además le aconsejo urgentemente que en su conducta personal y profesional proceda con la mayor de las reservas»³².

³¹ Cit. en Aly, 2006: 11-12.

³² Klee, 1989: 153-154.

Bibliografía

- BOBERACH, H. (ed.) (1968): *Meldungen aus dem Reich. Auswahl aus den geheimen Lageberichten des SD der SS, 1939-1944*, Munich, dtv.
- DENZLER, G. y FABRICIUS, V. (1984): *Die Kirchen im Dritten Reich*, Francfort, Fischer, 2 vols.
- GOEBBELS, J. (2003): *Tagebücher – Band IV: 1940-1942*, Ed. por G. Reuth, Munich, Piper.
- HOFFMANN, H (1956): *Yo fui amigo de Hitler*, (versión española de G. Gómez de La Serna), México, ed. Latino Americana.
- KAPLAN, C.A. (1999): *Scroll of Agony. The Warsaw Diary of Chaim A. Kaplan*, Trad. inglesa y ed. A.I. Katsh, Bloomington, Indiana University Press.
- KLEE, P. (1989): *Die SA Jesu Christi. Die Kirche im Banne Hitlers*, Francfort, Fischer.
- Klemperer, V. (1996): *Ich will Zeugnis ablegen bis zum letzten. Tagebücher 1933-1941 und 1942-1945*, Ed. W. Nowojski y H. Klemperer, Berlin, Aufbau Verlag.
- MICHALKA, W. (ed.) (1985): *Das Dritte Reich*, Munich, dtv, vol.1.
- SCHOENBERNER, G. (1982): *Der gelbe Stern. Die Judenverfolgung in Europa 1933-1945*, Francfort, Fischer.
- SCHEFLE, W. (1964): *Judenverfolgung im Dritten Reich*, Belin, Colloquium Verlag.
- WOLGAST (2001): *Die Wahrnehmung des Dritten Reiches in der unmittelbaren Nachkriegszeit, 1945-1946*, Heidelberg, Universitätsverlag C. Winter.
- Algunas monografías especialmente relevantes**
- ALY, G. (ed.) (2006): *Volkes Stimme. Skepsis und Föhrenvertrauen im Nationalsozialismus*, Francfort, Fischer.
- BANKIER, D. (1992): *The Germans and the Final Solution: Public Opinion under Nazism*, Oxford, Blackwell Publishers.
- BANKIER, D. (ed.) (2000): *Probing the Depths of German Antisemitism. German Society and the Persecution of the Jews, 1933-1941*, Jerusalem, Yad Vashem/ Leo Beck Institute/ Berghahn Books.
- BENZ, W. (ed.) (1992): *Legenden, Lügen, Vorurteile. Ein Wörterbuch zur Zeitgeschichte*, Munich, dtv.
- BROSZAT, M. (1969): *Der Staat Hitlers*, Munich, dtv.
- BUCHRUCKER, C. y colaboradores (2001): *El miedo y la esperanza (III): De la autodeterminación nacional al imperio genocida 1914-1945*, Mendoza, Ediunc.
- BURLEIGH, M. (2003): *El Tercer Reich: una nueva historia*, Buenos Aires, Taurus.
- CASALI DE BABOT, J. y GRILLO, M.V. (comps.) (2002): *Fascismo y antifascismo en Europa y Argentina en el siglo XX*, Tucumán, FFyL de la Universidad Nacional de Tucumán.
- EVANS, R.E. (editor invitado) (2004): *Understanding Nazi Germany*, Número Especial del *Journal of Contemporary History*, vol.3, Nº.2, abril.
- FALTER, J.W. (1997): *El extremismo político en Alemania*, Barcelona, Gedisa.
- FISCHER, K.P. (1998): *The History of a fan Obsession: German Judeophobia and the Holocaust*, New York, Continuum.
- FRIEDLÄNDER, S. (1997): *Nazi Germany and the Jews. The Years of Persecution 1933-1939*, New York, Harper Perennial.
- FRITZSCHE, P. (2006): *De alemanes a nazis 1914-1933*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- HAYES, P. (ed.) (1996): *Lessons and Legacies. The Meaning of the Holocaust in a Changing World*, Evanston (Illinois), Northwestern University Press.
- KOONZ, C. (2003): *The Nazi Conscience*, Cambridge (Mass.)/ Londres, Harvard University Press.
- LINDEMANN, A.S. (2000): *Esau's Tears. Modern Antisemitism and the Rise of the Jews*, Cambridge, Cambridge University Press.
- MARTIN, B. y SCHULIN, E. (eds.) (2001): *Die Juden als Minderheit in der Geschichte*, Munich, dtv.
- MOMMSEN, H. (2001): *Von Weimar nach Auschwitz. Zur Geschichte Deutschlands in der Weltkriegsepoche*, Munich, Ullstein.
- STACKELBERG, R. (2001): *Hitler's Germany*, Londres/ N.York, Routledge.

Registro bibliográfico

BUCHRUCKER, CRISTIAN

«La penetración del antisemitismo nazi en la población del Tercer Reich», en: ESTUDIOS SOCIALES. *Revista Universitaria Semestral*, año XVIII, N° 35, Santa Fe, Argentina, Universidad Nacional del Litoral, segundo semestre, 2008, pp. 201-221.

Descriptor · Describers

antisemitismo / nazismo / población alemana

Anti-Semitism / nazism / german population